

# EL SUEÑO COMO GARABATO

*Lic. Martín Forli*

*Alba me cuenta siempre su sueño por la mañana  
Alba duerme para ella: Alba sueña para mí*

Sandor Ferenczi (1913)

Es quizás el sueño, dentro del quehacer analítico, uno de los elementos más flexible para poder comprender algo de quien consulta porque sufre. Freud nos ha animado a la posibilidad de tomar los sueños como una puerta de acceso a un mundo que, por definición, nos resulta inaccesible, el otro. Poder ver representados de manera poética y acompañar al paciente a través de sus deseos, el dolor, sufrimientos, miedos, pasiones, desafíos, las necesidades, las esperanzas, los aspectos vergonzosos, lo que hace gozar, sufrir. Al estilo de un teatro en vivo, tenemos el privilegio de ser espectadores y parte de dramas y escenas de la más variada calidad e intensidad. Este lugar privilegiado, nos confiere una amplia responsabilidad en el trabajo que realizamos cada vez que alguien nos dice: “*el otro día soñé que...*”

Siguiendo estas ideas, en esta oportunidad me gustaría detenerme sobre dos aspectos del sueño. Por un lado lo entiendo como una comunicación, a un otro y para un otro. El contenido del sueño representa una comunicación parti-

cular, ya que la mayoría de las veces puede incluir imágenes, sensaciones, emociones, una trama. Visto de esta manera, pareciera más cercano al lenguaje literario. En este sentido puedo pensar que el sueño se mueve en ese espacio tan particular, donde se mezclan lo real y lo imaginario, el adentro y el afuera, lo objetivo y lo subjetivo. Un espacio en constante construcción, un continuo potencial, que necesita de un otro para ser actualizado.

Es desde aquí que se me hace evidente y aparece el segundo aspecto que me gustaría resaltar. Entiendo el sueño como una construcción con un otro (en este caso el analista). Co-construcción que al modo de un garabato se va moldeando entre ambas partes de la diada. Una creación conjunta donde cada participante agrega algo a lo que el otro ha creado. Como una película realizada entre dos directores quienes simultáneamente a la obra conjunta pueden hacer sus respectivas películas. Más cercano a un juego que a un trabajo. El respeto y el cuidado por la obra del soñante se entrecruza con la espontaneidad y genuinidad de ambos, lo que hace posible que la construcción avance, llegando a co-construir un sentido a esta tan particular comunicación.

Estos aspectos del sueño, entenderlo como una comunicación, el lugar donde el sueño habita y la co-creación, me recuerdan al juego del garabato que propone Winnicott. Juego donde a partir de trazos de cada uno de los participantes de la diada analítica se va creando algo nuevo, único, irrepetible, genuino y espontáneo. Cargado de sentido para cada uno de los participantes. Es este sentido el que me permite sintonizar con la experiencia del otro y poder ingresar en su mundo sin resultar intrusivo.

Si bien los sueños son de uno, creo que nunca son para uno. Toman sentido cuando se comparten, cuando son trazos en la hoja en blanco que representa la hora de terapia y soy invitado a seguir dibujando. Quizás por eso, cuando un paciente comparte un sueño, siempre me dispongo a jugar.